1137

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡¡PÁTRIA!!

CUADRO HERÓICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

VICENTE DE LA CRUZ

Estrenado con éxito en el Teatro Español, la noche del 2 de Mayo de 1879

MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

¡¡PÁTRIA!!

CUADRO HERÓICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

VICENTE DE LA CRUZ

Estrenado con exito en el Teatro Español, la noche del 2 de Mayo de 1879

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRÄS

N.º de la procedencia

MADRID
Establecimiento tipográfico de N. P. Montoya y Compañia
Calle de los Caños, núm. 1
1879

PERSONAJES.	ACTORES.
LUIS, capitan de Jurados franceses.	*Don Ricardo Calvo.*
CÁRLOS, guerrillero de Mina.	*Donato Jimenez.*
INÉS.	*Doña Cándida Dardalla.*
DOÑA MARÍA.	*Luisa Calderon.*
DON JUAN.	*José Calvo.*

Hombres y mujeres del pueblo.—Guerrilleros.

La accion en 1813.

La propiedad de este cuadro pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *Lírico-Dramática*, perteneciente á *Don Eduardo Hidalgo*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

DE ESTA MUY HERÓICA VILLA

En prenda de admiracion por sus altos hechos, el más amante de sus hijos,

El Autor.

722766

Faltaria al más sagrado de los deberes, si no consignase en la primera página de esta obra, la profunda gratitud que conservaré eternamente á los Srés. D. Ricardo Calvo y D. Donato Jimenez, que tan admirablemente han interpretado esta obra, así como á las señoras actrices, que en el breve espacio de dos dias la han puesto en escena, los aplausos que el público la ha consagrado, á ellos les corresponde.

Vicente de la Cruz.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/ptriacuadroheroi00cruz

ACTO UNICO.

Calle de un pueblo de Castilla: casas al frente y derecha con rejas y puertas practicables; á la izquierda un modesto templo con escalinata y puerta abierta, y delante de ella una gran cruz de piedra. Es de noche, completa oscuridad. Se oye el toque de ánimas.

ESCENA PRIMERA.

LUIS.

Nadie me ha visto llegar;
todo yace en el silencio
más profundo; me parece
la ciudad un cementerio:
ni una luz, ni una persona;
sólo tinieblas y duelo;
sus honrados habitantes
españoles puros, netos
como ellos se llaman, huyen
dominados por un vértigo,
ó al recibir la noticia
de que nuestro campamento
se halla á dos leguas de aquí,
habrán llevado refuerzos
á las columnas volantes
de esos bravos guerrilleros

que manda Mina... insensatos.
querer detener el vuelo
de las águilas francesas,
es acariciar un sueño
imposible: Napoleon
con su látigo de hierro
rompe las antiguas formas
dando vida á un mundo nuevo:
las ideas que de Francia
emanan serán un tiempo
el Evangelio futuro,
donde aprenderán los pueblos
á conocer sus deberes
y á comprender sus derechos;
pero dejemos á un lado
tan extraños pensamientos,
hoy que tras años de ausencia
vuelvo á pisar este suelo
que me vió nacer mi madre
allí, aquí Inés, y el templo
pobre y sencillo á este lado,
y con sus brazos abiertos,
aquí la cruz que testigo
fué de nuestros juramentos
de amor, ante tan sagrados
y poderosos recuerdos
mi corazon se dilata;
pobre madre! cuando pienso
que estoy tan cerca de tí...
no sé por qué dudo y temo
conocer la realidad;
acaso Inés con el tiempo
y la distancia ha olvidado
su cariño? no, en su pecho
no cabe deslealtad
ni falsía; mas ¿qué es esto?
abierto el templo á estas horas
y por la nave del centro
adelanta un grupo... Sí;
aquí me oculto y espero. (Se esconde.)

ESCENA II.

INÉS, D.ª MARÍA, D. JUAN. (Saliendo del templo y atravesando la escena en direccion á su casa.)

D. JUAN. Dios conceda la victoria
á los bravos guerrilleros.
INÉS. Vírgen madre, á los soldados
españoles, que con celo
defienden tu noble causa,
concede el triunfo.
D.ª MAR. Debemos
rogar por todos.
INÉS. Señora,
aunque quisiera no puedo.
Los enemigos de España,
esos herejes, ateos,
no merecen compasion.
D.ª MAR. (Hijo mio.) ¿Será cierto
que se halla con los franceses
Luis?
INÉS. Imposible; en el pueblo
propalaron tal absurdo
enemigos encubiertos
de nuestra dicha: quien tiene
tan hidalgos pensamientos
como Luis, no se deshonra
sirviendo al vil extranjero.
D. JUAN. ¡Inés!
INÉS. ¡Padre mio!
D. JUAN. Dame
el brazo, que apenas puedo
andar.
D.ª MAR. Despacio, don Juan.
D. JUAN. Si no estuviera tan viejo,
tan achacoso y tan débil,
si no me abrumara el peso
del fusil, aún lucharia.
INÉS. Padre.
D.ª MAR. Don Juan.
D. JUAN. Solo puedo

como una débil mujer
rogar á Dios... niña, entremos
en nuestra casa. Señora,
buenas noches.

D.ª MAR. Haga el cielo
que usted descanse. (Hija mia
ruega por Luis.)

INÉS. Ni un momento
se aparta de mi memoria;
más si por cualquier suceso
supiera que á sus banderas
faltaba...

D.ª MAR. Inés.

INÉS. Sí; prefiero
antes que verle traidor
á su pátria verle muerto.
(Inés y D. Juan entran en su casa.)

ESCENA III

LUIS, saliendo al encuentro de su madre.

LUIS. Madre!

D.ª MAR. Luis, hijo del alma,
al fin te estrecho en mis brazos.

LUIS. Vuelvan tan amantes lazos
á tu corazon la calma;
vengo de tu amor en pos.

D.ª MAR. Si perdido te creí.

LUIS. Pues ya me tienes aquí,
madre.

D.ª MAR. Bendito sea Dios.

LUIS. ¿Me es fiel Inés?

D.ª MAR. Siempre amante
ha guardado tu memoria.

LUIS. ¡Qué mayor dicha ni gloria
que la mia en este instante!

D.ª MAR. Si el cielo me castigó
su fallo acaté conforme.
Más... tú, con ese uniforme,
contesta, Luis?

LUIS. Madre, yo
pienso que la pátria es una,
y por mucho que te asombre,
jamás dominio de un hombre...
D.ª MAR. Qué dices?
LUIS. Que la fortuna,
con sus glorias pasajeras
por providencial destino,
ni marcó al hombre camino
ni á los reinos dió fronteras.
D.ª MAR. Calla, insensato!
LUIS. No más
debilidad, madre mia.
D.ª MAR. Tu madre... así lo creia.
LUIS. Señora!!!
D.ª MAR. Francés... atrás. (Pausa.)
LUIS. Por una idea ilusoria
nacida en edad lejana
que tal vez será mañana
página triste en la historia,
por un mentido ideal
me abandonas.
D.ª MAR. Ah! yo muero.
LUIS. Yo amo á España, pero quiero
una pátria universal,
no regida por soldados
de fuerza prenda segura
cual la que se vé en la oscura
noche de tiempos pasados,
sino de virtud modelo
con justas y sabias leyes.
D.ª MAR. Sin Dios, sin dogma y sin reyes
no es esto impío?
LUIS. Tu celo
religioso te extravía,
y aunque nos llameis traidores
pienso que somos señores
del mundo, y esto á fe mia
algo vale á no dudar,
que así al alto cielo plugo. (Con sarcasmo.)
D.ª MAR. De su víctima al verdugo
nada le puede importar;

¿qué vale que un pueblo entero
proclame su independencia,
si hay traidores sin conciencia
que venden su alma y su acero?
¿y en tí tan sólo adoré
cuanto en el mundo se encierra,
y eres de española tierra
y en mi seno te llevé?

LUIS. Entremos en casá.

D.ª MAR. No,
no cabe en el pobre hogar
del honrado militar
que su sangre derramó
por su patria, el vil francés.

LUIS. Adios madre. (Con entereza.)

D.ª MAR. Qué! te vás?

LUIS. Sí, no debo escuchar más
tanta injuria.

D.ª MAR. Vete pues,
corre al abismo en que vives.

LUIS. Permita Dios que mi pecho (Con ira)
rasgue una bala.

D.ª MAR. ¡Qué te he hecho
para que así me castigues!
y ese uniforme te vende;
bajo una capa encubierto
puedes huir por el huerto
que dá al campo.

LUIS. Madre, atiende.

D.ª MAR. Entra en casa, nada escucho,
cese ya tu afan prolijo,
sólo sé que eres mi hijo.

LUIS. Madre!

D.ª MAR. Y que aun te amo mucho. (Con enternecimiento)
(Entran en la casa)

ESCENA IV.

CÁRLOS.

Allí está el traidor, le ví
vagando entre las tinieblas

de la noche por el monte
que cruza al pié de la sierra:
las pardas nubes rasgaron
sus brumas, y la serena
luna le vino á alumbrar:
á su luz pálida y trémula
le ví, lleva el uniforme
francés; mi ventura es cierta; (Pausa.)
viene en alas de su amor,
mas no es posible que venza,
que Inés,—el alma de mi alma,—
la noble y casta doncella
ejemplo de patriotismo;
la que bordó las banderas
á cuya sombra se agrupan
los leales de esta tierra;
la que comparte con Mina
y Longa la gloria excelsa
de esta campaña, al halago
de ese afrancesado ceda
su abominable traicion
le cierra todas las puertas;
—alienta, corazon mio
ten esperanza... si fuera
un lazo que nos tendiese...
es un enemigo... ¡alerta!
toda precaucion es poca
en estos tiempos de guerra:
con su madre entró en la casa,
de seguro; luego á ella
vendrá á ver. ¡Ola, mis bravos!
(Aparecen vários guerrilleros y le rodean.)
El enemigo se acerca;
es preciso sorprenderle,
mas despacio y con cautela;
escondidos unos vais
rodeando la plazuela,
otros al camino real,
y á todo el que el santo y seña
no dé, prendedle; mañana
será una sangrienta fecha
en la historia de la pátria:

los franceses, que ahora en ella
tienen su campo, es preciso
que traspasen la frontera:
valor y esperanza, nobles
hijos de la Independencia;
velemos por ella todos,
que el enemigo está cerca. (Se ocultan todos.)

ESCENA V.

LUIS, embozado, saliendo de su casa, mira con desconfianza á todos lados, y se dirije á la ventana de INÉS, dando tres palmadas, se abre la ventana. INÉS aparece en su fondo.

LUIS. ¡Inés; vida de mi vida!
INÉS. ¡Luis; me engaña mi deseo!
¿Estoy despierta ó dormida?
LUIS. No; yo soy, prenda querida
de mi amor.
INÉS. Al fin te veo.
LUIS. Tras largos años de ausencia
siempre rendido y amante
me tienes en tu presencia,
que es sin tu amor mi existencia
sólo un sueño delirante.
Noche entre sombras y horrores,
dia de eterna amargura,
campo sin brisas ni flores,
que eres sol de mis amores,
el ángel de mi ventura.
Fijo en tí, mi pensamiento
tan sólo anhelaba verte,
escuchar tu dulce acento,
ahora que tal gloria siento
ya puedo arrostrar la muerte.
INÉS. Cuando el amor lleva en pós,
¿qué es la muerte para dos
almas presas en un lazo?
es fijar un breve plazo
para llegar hasta Dios.

LUIS. ¿No me olvidaste?
INÉS. Mi fé
entera te consagré
y resignada sufrí,
fiel y amante te esperé,
con tu recuerdo viví.
Mas hoy la pátria reclama
entero nuestro cuidado,
ceda la amorosa llama,
ahora debe ser el que ama
ante todo buen soldado.
Refiéreme alguna hazaña,
háblame del entusiasmo
que agita á la noble España;
dicen que somos el pasmo
de Europa en esta campaña.
Escucha, mi dulce bien,
¿estuviste en Zaragoza?
LUIS. Sí.
INÉS. ¿Y fuiste herido?
LUIS. En Bailen.
INÉS. Qué inefable dicha goza
mi alma; ¿y en Madrid.
LUIS. Tambien.
INÉS. ¿Con los guerrilleros?
LUIS. No.
INÉS. ¿Con el ejército?
LUIS. Sí. (Con ira.)
INÉS. Luis, ¿acaso te ofendió
mi pregunta?
LUIS. Inés, ¿tú á mí
ofenderme?
INÉS. Resonó
tu acento de un modo tal
en mi oido.
LUIS. Suerte fiera
fué mi destino fatal,
cuando darte yo quisiera
el mundo por pedestal;
tú: la risueña ilusion
purísima y explendente
que alumbra mi corazon:

tú, por quien el alma siente
inagotable pasion. (Pausa.)
Cuando la aurora bañaba
con su luz el campamento
cuyas sombras disipaba,
rasgando del firmamento
la niebla que le ocultaba;
tu imágen aparecia
envuelta en diáfano tul,
dando luz al nuevo dia,
y de los cielos veia
más trasparente el azul;
mas hoy dudo.

INÉS. De mi fé
desconfias? Loco, calla.

LUIS. Sólo con verte soñé,
y hoy mi corazon estalla
de dolor, no sé por qué.

INÉS. En tu alma la duda prende,
la noche sus sombras tiende,
huye espantada la luz,
mi propio honor me defiende.
Vamos al pié de la cruz.

LUIS. Inés? (Con espanto.)

INÉS. Sí, en este momento
renovaré el juramento
de amarte siempre constante.

LUIS Espera.

INÉS. Es vano tu intento.
Voy á salir al instante. (Cierra la ventana.)

ESCENA VI.

LUIS.

Estoy perdido si vé
mi uniforme, á qué dudar!
Ahora mismo la diré
que he roto mi antigua fé:
yo no la puedo engañar.

ESCENA VII

LUIS, INÉS.

INÉS. Bajo la cruz ahora mismo.
LUIS. Espera... yo voy en pos
de tí, tal vez á un abismo.
INÉS. Luis.
LUIS. Que me perdone Dios:
yo no tengo tu heroismo.
Hubo un tiempo en que creí
en la pátria universal
que en mi mente concebí,
quizá otro mundo ideal:
qué entiendes por pátria, dí?
INÉS. Pátria es la sagrada tierra
que nos conmueve ó aterra
con sus triunfos ó dolores,
y en cuyo seno se encierra
la fé de nuestros mayores.
Es el lugar que habitamos
cuando á este mundo venimos,
es el idioma que hablamos,
las costumbres que aprendimos,
la historia que conservamos.
Es el fuego sobrehumano
que alienta á los corazones
de los ínclitos varones,
es el móvil soberano
de cien heróicas acciones:
esta es la pátria, la idea
que cual poderosa tea
enciende la España mía,
aurora que centellea
dando luz á un nuevo dia. (Pausa
LUIS. Dí, suceda lo que quiera
me amarás?
INÉS. Me prometí
hasta mi hora postrera,
consagrar mi vida entera

á mi patria, á Dios y á tí.

LUIS. Pero, ódias mucho al francés?

INÉS. Tanto, que aunque de alma fiera
me califiques despues,
toda su sangre quisiera
de alfombra para mis piés.
El, bajo capa de amigo,
nos quiso imponer su yugo,
de nuestro Dios enemigo,
de nuestra patria verdugo,
de nuestras glorias testigo.
No haya para ellos clemencia:
más, qué le digo á un soldado
que al defender tal creencia
su sangre ya ha derramado
por la santa independencia?

LUIS. Yo...

INÉS. Vamos que el tiempo pasa
y si despierta mi padre...

LUIS. El dolor mi pecho abrasa. (Aparte.)

INÉS. Tambien á tu santa madre
has de ver: está en tu casa.

ESCENA VIII.

Cárlos, que ha ido aproximándose por detrás, favorecido por la oscuridad, arranca á Luis violentamente la capa arrojándola al suelo; la luna baña con vivísima luz á los personajes que se hallan al pié de la cruz.

CÁRLOS.

Basta de farsa, traidor!

INÉS. Jesús!... Qué es esto!!

LUIS. Villano,
mal nacido.

CÁRLOS. Tu furor
desprecio.

INÉS. Dios soberano!
Tú afrancesado... qué horror!!

LUIS. Calla. (Con ira reconcentrada.)

CÁRLOS. Acaso te he ofendido:

no es verdad que te has vendido
al extranjero? Contesta.

LUIS. Mal haya la hora funesta
en que á este mundo he venido.

CÁRLOS. (A Inés.) Despréciale, como yo;
con su falso amor te infama.

INÉS. Pero, esto es un sueño?

CÁRLOS. No:
ha de ser fiel á su dama
él, que á su patria vendió?

INÉS. No es posible tal accion
ni cabe tan torpe mengua
en su honrado corazon.

CÁRLOS. Es de falsa condicion

LUIS. Detén ya tu infame lengua,
basta de amenazas fieras,
léjos de aquí, en otra parte
nos veremos.

CÁRLOS. Donde quieras,
enfrente de tus banderas
me tienes siempre.

LUIS. A matarte
voy aquí, rival maldito.

INÉS. Luego, era cierto?

CÁRLOS. Repara
cual le abruma su delito:
¿acaso no lleva escrito
su deshonor en la cara?

(Inés en un paroxismo de dolor y desesperacion, cuyo efecto depende esclusivamente de la actriz.)

INÉS. Cárlos, mata al renegado!!!

LUIS. Oh, qué dice!

INÉS. Sin piedad,
mátale.

LUIS. (Abatido.) Dios de bondad.

INÉS. Que muera! ¡al afrancesado!!
venid todos. (Gritando.)

(Aparecen hombres y mujeres del pueblo, armados y con antorchas encendidas, las puertas y ventanas se abren; el pueblo, en revuelta confusion, rodea la la cruz; los guerrilleros se colocan detrás de Cárlos. La luna baña con luz vivísima la cruz y los personajes que hay á su pié.)

ESCENA ULTIMA.

D. JUAN, DOÑA MARÍA, LUIS, CÁRLOS, INÉS, pueblo, guerrilleros, etc.

INÉS. Escuchad
Yo amé con idolatría
á ese hombre, porque creia
que con noble lealtad
sirvió á su pátria: mi fé
acrisolada le dí,
con su recuerdo viví:
fiel y amante le esperé,
más hoy es nuestro enemigo
y al romper tan dulces lazos,
mi corazon en pedazos
rasgaré para castigo:
no haya duelo ni piedad
para él que corra su suerte,
si no merece la muerte,
decidlo pronto, juzgad.

D.ª MAR. Hija del alma, por Dios...

INÉS. No haya piedad, madre mia,
que pague su alevosía
aunque muramos los dos. (Aparte)

CÁRLOS. Soy vuestro jefe, y derecho
tengo de juzgarle aquí:
¿no es verdad, amigos?

PUEBLO. Sí.

CÁRLOS. En ningun hidalgo pecho
cabe al vencido insultar:
(Dirigiéndose al grupo.)
¿hay alguien que me demande?
(Silencio general.)
Bien: pues si la ofensa es grande
es más grande perdonar.
Vuelve á tu campo enseguida,
diles á los extranjeros
que los nobles guerrilleros
te han perdonado la vida.

D.ª MAR. Hijo mio, vuelve en tí!
LUIS. Madre, no hay hijos ni amores,
la guerra con sus horrores
los ha alejado de aquí.
D. JUAN. Puedes borrar la deshonra
que llevas sobre la frente.
LUIS. Anciano, mi alma presiente
que no es mas que una la honra:
si al alto cielo es propicia
la pena que decretó...
(Movimiento general.)
ni un paso más... basto yo
para cumplir su justicia.
(Se apodera del puñal que lleva Cárlos en el cinto y se hiere con él en el pecho.)
D.ª MAR. Hijo!!!
LUIS. Adios madre, (á Inès) bien mio,
tuyo es aun mi corazon...
no arrojes tu maldicion...
sobre mi sepulcro frio...
Pátria... que oculto poder...
en tu noble... amor... se encierra...
muero feliz... en la tierra...
santa... que me vió nacer.
CÁRLOS. Fuimos injustos los dos, (á Ines.)
es tan grande perdonar!
(Dirigiéndose al pueblo)
De rodillas, á rezar
porque nos perdone Dios.
LUIS. Tan solo... porque... te pierdo... (á Inès.)
siento... que... avanza la muerte...
Adios... (cae desplomado.)
D.ª MAR. (Abrazando su cabeza.)
Hijo... frio... inerte.
INÉS. Aun puédo amar su recuerdo.

TELON PAUSADO.

(Este cuadro final deberá estar durante un pequeño espacio de tiempo alumbrado por la luz de la luna y de las antorchas que lleva el pueblo.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *Hijos de D. Fernando A. Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2 y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.